



Me dispongo a la oración con estos textos

Si los de la HOAC (como tales hoacistas) nos creemos hombres y mujeres mayores, enseguida caeremos en toda clase de infantilismo; el menor de los cuales es querer alcanzar la luna con la mano. Si en la HOAC nos hacemos niños pequeños... Jesucristo cumplirá con su promesa. Y la HOAC será grande. Y alcanzará el cielo con la mano. (Rovirosa, O.C. T.V, 206)

La desaparición de la humildad, en un ser humano desafortadamente entusiasmado con la posibilidad de dominarlo todo sin límite alguno, sólo puede terminar dañando a la sociedad y al ambiente. No es fácil desarrollar esta sana humildad y una feliz sobriedad si nos volvemos autónomos, si excluimos de nuestra vida a Dios y nuestro yo ocupa su lugar, si creemos que es nuestra propia subjetividad la que determina lo que está bien o lo que está mal. (Laudato Si, 224)

Acojo la presencia de Dios y me sitúo en la vida

La Palabra de Dios hoy nos pone ante la necesidad de recuperar dos elementos clave para el seguimiento de Jesús: uno, el reconocernos todos y todas iguales y con la misma dignidad, para poder construirnos en el amor. Y, otro, el recuperar una senda vital de humildad y sobriedad, que nos haga capaces de confiar en el amor, como un niño. Solo así podremos acoger el Reino en nuestra vida.

VOLVERNOS PEQUEÑOS

Que la vida nos vuelva pequeños,
frágiles, vulnerables.

Que se lleve como agua del río
nuestros secretos orgullos,
nuestras grandes ambiciones.

Que nos conmuevan, como de niños,
las palabras y gestos de ternura,
los sucesos y gritos del dolor.

Desandemos ya los pasos
que nos llevaron equivocadamente
a creernos reyes empinados
sobre todos los valles
y escenarios de este mundo.
¡Cuántos desengaños, traiciones
y magulladuras en nuestro corazón!

Vuélvenos, como en la infancia,
la atención hacia la fantasía,
hacia los secretos del universo,
hacia las cosas anodinas.
Y entre risas, juegos y silencios
perder sin más nuestro tiempo,
y ganar, al fin, nuestra vida.

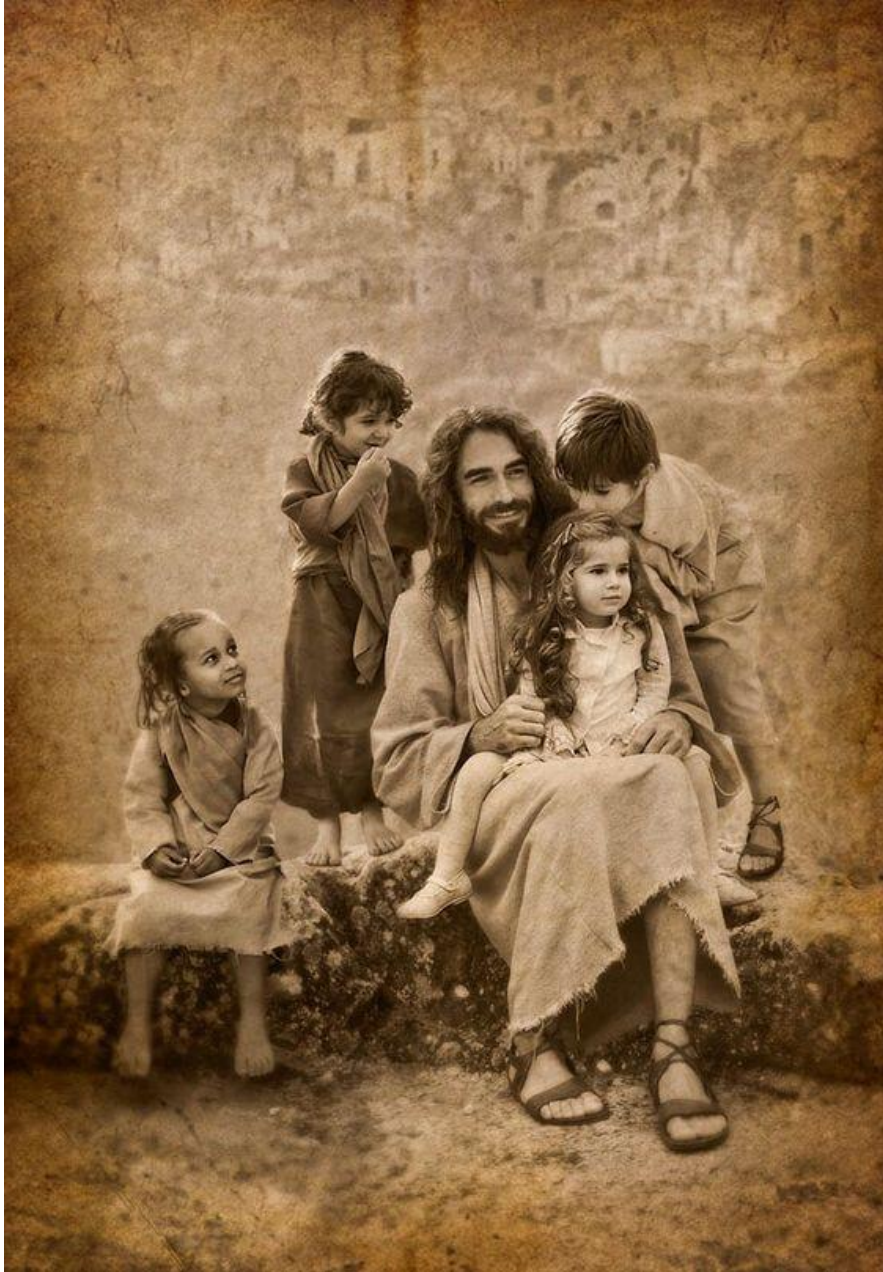
(Seve Lázaro, sj)





Hoy me dice LA PALABRA...

Mc 10, 2-16. Quien no reciba el Reino de Dios como un niño, no entrará en él.



Acercándose unos fariseos, le preguntaban para ponerlo a prueba: «¿Le es lícito al hombre repudiar a su mujer?».

Él les replicó: «¿Qué os ha mandado Moisés?».

Contestaron: «Moisés permitió escribir el acta de divorcio y repudiarla».

Jesús les dijo: «Por la dureza de vuestro corazón dejó escrito Moisés este precepto. Pero al principio de la creación Dios los creó hombre y mujer. Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre, se unirá a su mujer y serán los dos una sola carne.

De modo que ya no son dos, sino una sola carne. Pues lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre».

En casa, los discípulos volvieron a preguntarle sobre lo mismo. Él les dijo: «Si uno repudia a su mujer y se casa con otra, comete adulterio contra la primera. Y si ella repudia a su marido y se casa con otro, comete adulterio».

Acercaban a Jesús niños para que los tocara, pero los discípulos les regañaban. Al verlo, Jesús se enfadó y les dijo: «Dejad que los niños se acerquen a mí: no se lo impedáis, pues de los que son como ellos es el reino de Dios. En verdad os digo que quien no reciba el reino de Dios como un niño, no entrará en él». Y tomándolos en brazos los bendecía imponiéndoles las manos.

Palabra del Señor



Acojo la Palabra en mi vida

El sueño de Dios, lo que Dios ha unido, su sueño y proyecto de amor, de igual dignidad de todos y todas en una comunidad fraterna y sororal que hoy ha de ser alternativa en nuestro mundo. Ese es el origen, el sueño originario, el proyecto del Reino. Lo que Dios une es su amor al nuestro, su vida a la nuestra. “Soñemos juntos”, nos propone el papa Francisco: ¡Qué importante es soñar juntos! Solos se corre el riesgo de tener espejismos, en los que ves lo que no hay; los sueños se construyen juntos. Soñemos como una única humanidad, como caminantes de la misma carne humana, como hijos de esta misma tierra que nos cobija a todos, cada uno con la riqueza de su fe o de sus convicciones, cada uno con su propia voz, todos hermanos. (FT 8)

Caminantes de la misma carne humana. ¡Qué expresión más llena de significatividad! No solo en el matrimonio, en las relaciones de pareja, en la familia... sino entre los compañeros y compañeras de trabajo también, con las vecinas y vecinos, en la vida social, económica, política... El sueño de Dios es la igualdad de todas sus hijas e hijos; la fraternidad, el amor. El amor que genera amistad social, comunión. El amor que nos hace a su imagen.

Jesús hace una propuesta de un estilo de vida alternativo que sueña para las relaciones humanas la calidad de los días de la Creación. Un estilo de vida que solo puede vivirse y hacerse propio, si nos despojamos de mucho, hasta quedarnos sostenidos por la confianza en Dios, para hacer del sueño de Dios nuestro sueño.

El Reino requiere hacerse niños, volver a vivir esa confianza original para poder acoger toda su riqueza de humanidad. Y necesita -los sueños se construyen juntos- una comunidad de hombres y mujeres comprometidos con el amor a fondo perdido que lo haga palpable, concreto y visible. Estamos convocados a ser la comunidad alternativa y fraterna que se necesita para que el mundo crea.

Se necesita una comunidad que nos sostenga, que nos ayude y en la que nos ayudemos unos a otros a mirar hacia delante. Una comunidad cuyo centro es Jesús, y por eso, lo son los empobrecidos de hoy. Soñemos también una Iglesia pobre y para los pobres. Seamos capaces de abrirnos a la gratuidad del amor. Fiémonos del amor. Sostengámoslo con nuestra vida amada y capaz de amar.

Soñemos juntos el cuidado de unas y otros, el cuidado de la creación.

Dios de amor, muéstranos nuestro lugar en este mundo como instrumentos de tu cariño por todos los seres de esta tierra, porque ninguno de ellos está olvidado ante ti.

Ilumina a los dueños del poder y del dinero para que se guarden del pecado de la indiferencia, amen el bien común, promuevan a los débiles, y cuiden este mundo que habitamos.

Los pobres y la tierra están clamando: Señor, tómanos a nosotros con tu poder y tu luz, para proteger toda vida, para preparar un futuro mejor, para que venga tu Reino de justicia, de paz, de amor y de hermosura.



Mi proyecto de vida es el cauce para que los sueños puedan concretarse y no sean meras ensoñaciones, ni nebulosas. Concreto mi parte en la construcción del sueño de Dios.

Vuelvo a poner mi vida en manos del Padre:



COLOQUIO PARA APRENDER A VERTE

Señor, dame tus ojos para contemplarte hoy
en mis padres, pareja, hermanos, amigos,
compañeros de trabajo,
en la gente que me encuentro en esta jornada.
En todos ellos habitas tú y me hablas a través de
todos ellos.

En Nazaret tu gente de siempre no te supo
reconocer.

Que no me pase a mí lo mismo.
Quiero verte en la cola del supermercado, en los
bares tomando café,
en el semáforo que me detiene junto a otros
viandantes,
en los niños que juegan en el parque,
en los ancianos sentados en los bancos de la
plaza,
en los enamorados que van de la mano,
en los que tienden su mano pidiendo una
ayuda...

Señor, dame tu mirada para que pueda
reconocerte hoy
en cada uno de mis hermanos más cercanos,
en el Nazaret en que me ha tocado vivir.

(Fermín Negre)

Termino ofreciendo toda mi vida a Jesús.

Señor, Jesús, te ofrecemos, todo el día, nuestro trabajo, nuestras luchas,
nuestras alegrías y nuestras penas...

Que tu Reino sea un hecho, en las fábricas, en los talleres, en las minas, en
los campos, en la mar, en las escuelas, en los despachos... y en nuestras
casas.

María, madre de los pobres, ruega por nosotros.